

Prot. Nº 00997/94

A todos los hermanos y hermanas de la Orden

"En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo" (Gal 6,14 - Eucaristía de la Solemnidad de San Francisco de Asís).

Carísimos hermanos y hermanas:

La próxima solemnidad de nuestro Seráfico Padre me da la posibilidad de acercarme a cada uno de vosotros para felicitaros en nombre de San Francisco de Asís. La fiesta de San Francisco es una excelente ocasión para recordaros el compromiso de vivir con fidelidad y con generoso entusiasmo la Regla y el Testamento de San Francisco y las Constituciones de nuestra Orden.

Deseo comenzar esta meditación con el tema que ya desarrollé durante el Capítulo General con motivo de la liturgia eucarística celebrada en la Basílica de Santa Clara en Asís. La cruz de nuestro Señor Jesucristo fue el eje central de la experiencia de conversión de San Francisco. Nuestro Padre hizo la experiencia directa y personal del Crucificado en el episodio de la cruz de San Damián y del "leproso". Ambos acontecimientos fueron experiencias profundamente contemplativas, una complemento de la otra. La cruz de San Damián es el símbolo de la búsqueda de Francisco de la unión con Cristo en la oración, una búsqueda que lo llevó a retirarse durante meses en cuevas y lugares desiertos y solitarios. El encuentro con el "leproso" fue la experiencia del encuentro con el sufrimiento del Crucificado. Cristo crucificado en la cruz de San Damián y Cristo crucificado en el "leproso" constituye el corazón de la experiencia franciscana. Sin San Damián, sin esos largos períodos de oración, Francisco habría sido un simple operador social. Sin el "leproso", Francisco no habría podido vivir la experiencia del Alvernia.

*"Nosotros predicamos a Cristo crucificado... Cristo es poder y sabiduría de Dios"  
(1 Cor 1, 23.25).*

Identificado plenamente con el Crucificado, Francisco aprendió la sabiduría de la cruz. El documento del Quinto Consejo Plenario de la Orden nos ayuda a comprender esta sabiduría:

*"Francisco nos ha legado el carisma especial de la paz, de la justicia y de la naturaleza. El punto de vista del pobre es el lugar privilegiado desde el que un hijo de san Francisco ve y proclama los valores. La reconciliación y el respeto por la creación son los medios que Francisco nos propone para alcanzar la verdadera paz y armonía" (V CPO 86).*

También la Regla no bulada nos confirma claramente que Francisco vió el mundo desde la "posición privilegiada" del pobre:

*"Y, cuando sea menester, vayan por limosna... Y no se avergüencen... y cuando los hombres les injurien... sepan que las injurias no se imputan a los que las padecen, sino a los que las causan. Y la limosna es la herencia y justicia que se debe a los pobres, adquirida para nosotros por nuestro Señor Jesucristo" (Rnb 9,4.7-10).*

Francisco aprendió de la cruz aquella sabiduría que nos ha sido revelada en la carta a los Efesios:

*"Cristo...es nuestra paz... nos ha reconciliado con Dios... por medio de su cruz El ha destruido el muro que nos separaba" (Ef 2, 14ss).*

La paz y la reconciliación son elementos fundamentales del apostolado de San Francisco. Efectivamente, en su Testamento afirma que fue el mismo Señor quien le reveló el saludo que lo ha caracterizado: *"El Señor te dé la paz"*. Francisco cantó y exaltó la paz y el perdón con estas palabras: *"Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor... Bienaventurados quienes sufren enfermedad y tribulación por tu amor, pues por ti, Altísimo, coronados serán"* (Cántico de las criaturas).

Hermanos y hermanas, Francisco y el carisma franciscano son capaces de hablar directa y proféticamente al mundo actual. La mentalidad económica considera el mundo exclusivamente desde el punto de vista del balance y de los conciertos económicos, de la racionalización en el uso de los recursos y de los medios de producción. La economía tiene poco tiempo que perder para pensar en los millares de vidas deshechas solamente por las improvisadas especulaciones realizadas por la sed de ganancias.

El mundo tiene urgente necesidad de voces que hablen con la claridad y la fuerza del Evangelio y que vean el mundo desde el punto de vista del pobre. El franciscano aprende a interpretar y leer la realidad no sólo a través de las noticias del telediario y de la prensa, sino principalmente a la luz de los mensajes evangélicos y en la vida real de los pobres y de los pequeños de Dios.

San Francisco adquirió la pasión y el amor por la paz y la reconciliación partiendo de su experiencia de violencia y de división familiar, social y cívica reinantes en Asís y en la Italia del siglo XIII. La cruz le descubrió una alternativa. En Francisco el espíritu de venganza se cambió en reconciliación. La violencia difusa y ciega que de muchas formas afecta hoy a todo el mundo debe despertar en nosotros la misma pasión por la paz y la reconciliación. ¡Cristo es nuestra paz! ¡Cristo ha vencido la enemistad que divide a los Hutu y los Tutsi, al comerciante y al toxicómano de nuestras ciudades, al serbio, al croata y al mahometano, al inmigrante y al desocupado, al hebreo y al palestino, al marido y a la mujer, al padre y al hijo!

Hermanos y hermanas, como franciscanos, hemos sido siempre conscientes de nuestra vocación particular de estar cercanos a los pobres y de ver el mundo a través de sus ojos. Además, recientemente, Dios nos ha hecho otro don especial: hemos llegado a ser una fraternidad auténticamente internacional presente en todos los continentes, en unas 100 naciones. Este don supone para nosotros, portadores de paz, una particular responsabilidad.

Francisco contempló a Cristo en el prójimo, Francisco contempló a Cristo en la cruz de San Damián; inspirándose en esta fuente de sabiduría, Francisco enseñó a los ciudadanos de Arezzo, Damietta, Asís y Borgo San sepolcro el amor que reconcilia. El corazón desarmado de Francisco inspiró en su mundo la paz creativa y reconciliadora. El santo Padre Juan Pablo II ha reconocido este don presente en San Francisco. ¡Que el mundo pueda reconocerlo también en nosotros, sus hijos! ¡Que el mundo sobrecargado de enemistades y atemorizado por la violencia pueda encontrar en nosotros "corazones desarmados"!

Mientras celebramos la fiesta del Padre San Francisco, hagamos nuestra una vez más, con corazón y mente renovados y confiados, la sabiduría de la cruz, nuestra más auténtica herencia: *el punto de vista del pobre... la reconciliación y el respeto por la creación.*

Fraternalmente



*Fr. John Corriveau*  
Fr. John Corriveau, OfmCap  
Ministro General

Roma, 2 de septiembre de 1994.

Roma 3 de septiembre de 1994

Carísimos hermanas y hermanos:

Agradeciendo a Dios el don que concede a su Iglesia y a nosotros, consagrados, con la celebración de la IXª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre "La Vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo", siento el deber de dirigirme a todos vosotros, a fin de que, en preparación de este importante acontecimiento y durante su celebración, se eleven a Dios fervorosas oraciones y súplicas. Los objetivos que se propone nuestra Santa Madre Iglesia con tal celebración podrán conseguirse también con el aporte de nuestras oraciones, de nuestros sacrificios y de nuestra generosidad. Sé que desde hace tiempo vuestros Superiores respectivos os han invitado ya a intensificar vuestra oración; con todo, fraternalmente, me permito sumarme a estos proyectos y proponer algunas intenciones para nuestras liturgias:

- PARA RECONOCER EL SEÑORIO DE DIOS A QUIEN PERTENECE TODA CRIATURA;
- PARA DISCERNIR LAS VOCACIONES RESPETANDO EL PROYECTO DE DIOS, DE LA IGLESIA Y DE CADA UNO DE LOS CANDIDATOS;
- PARA APRECIAR CADA DIA MAS LA VIDA CONSAGRADA Y EN PARTICULAR LA VIDA CONTEMPLATIVA;
- PARA VALORIZAR EL CARISMA DE CADA INSTITUTO DESDE LA CLARA VISION DE LOS FUNDADORES.

El Espíritu Santo que asiste a su Iglesia ilumine a los Padres Sinodales y promueva en nosotros el deseo de una generosa, constante y sincera respuesta.

Os bendigo,



Fr. John Corriveau OFM Cap  
Ministro General

*Fr. John Corriveau*